

PRIMERA DE REYES

La historia que ahora tenemos por delante explica los asuntos de los reinos de Judá e Israel, aunque con especial consideración del reino de Dios entre ellos; porque es historia sagrada. Es anterior en el tiempo, enseña más, y es más interesante que cualquiera de las historias corrientes.

CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *Edad de la decadencia de David.* 5—10. *Adonías aspira al trono.* 11—31. *David hace rey a Salomón.* 32—53. *Salomón ungido rey y fin de la usurpación de Adonías.*

Vv. 1—4. Tenemos aquí a David hundiéndose bajo las enfermedades. Fue castigado por sus pecados recientes y sintió los efectos de los esfuerzos y las duras labores del pasado.

Vv. 5—10. Los padres indulgentes suelen ser castigados con hijos desobedientes, ansiosos por apoderarse de su fortuna. Ninguna sabiduría mundana, experiencia ni santidad de carácter pueden asegurar la continuidad de una carrera de quienes permanecen bajo el poder del amor propio. Pero bien podemos preguntarnos por medio de cuáles artes podría dejarse de un lado a Joab y Abiatar.

Vv. 11—31. Obsérvense las palabras de Natán a Betsabé: Toma mi consejo, para que salves tu vida, y la de tu hijo Salomón. Semejante a este es el consejo que nos dan los ministros de Cristo en su nombre, para que pongamos toda diligencia no sólo para que nadie tome nuestra corona, Apocalipsis iii, 11, sino para que salvemos nuestra vida, sí, la vida de nuestra alma. David declaró solemnemente su firme adhesión a la anterior resolución de que Salomón fuera su sucesor. Aun el recuerdo del desastre del cual lo rescató el Señor, aumentó su consuelo, inspiró sus esperanzas y le animó a su deber, a pesar del deterioro de la edad y la proximidad de la muerte.

Vv. 32—53. El pueblo expresó gran gozo y satisfacción con la ascensión de Salomón. Todo israelita verdadero se regocija en la exaltación del Hijo de David. —Pronto se disolverán las combinaciones formadas sobre malos principios, cuando el interés propio llame a cambiar de rumbo. ¿Cómo pueden esperar buenas nuevas quienes hacen malas obras? Adonías había despreciado a Salomón, pero pronto le tuvo temor. —Aquí vemos, como por espejo, a Jesús, el Hijo de David e Hijo de Dios, exaltado al trono de gloria, a pesar de todos sus enemigos. Su Reino es mucho más grande que el de su padre David y allí se regocija cordialmente todo el verdadero pueblo de Dios. La prosperidad de su causa es insulto y terror para sus enemigos. Ningún cuerno de altar, ninguna forma de piedad, y ninguna religión simulada, pueden servir de provecho a quienes no se sometan a su autoridad, y acepten su salvación; y si la sumisión de ellos es hipócrita, perecerán sin remedio.

CAPÍTULO II

Versículos 1—4. *El último encargo de David a Salomón.* 5—11. *El encargo de David tocante a Joab y los demás.* 12—25. *Salomón reina—Adonías aspirante al trono es mandado matar.* 26—34. *Abiatar exiliado—Se manda matar a Joab.* 35—46. *Se manda matar a Simei.*

Vv. 1—4. El encargo de David a Salomón es que obedezca las órdenes del Señor. La autoridad de un padre moribundo es mucha, pero nada comparada con la del Dios vivo. Dios había prometido a David que el Mesías vendría de su simiente y esa promesa fue absoluta; pero la promesa de que no les faltaría hombre sobre el trono de Israel era condicionada: si él anda delante de Dios con sinceridad, celo y resolución; para esto debe prestar atención a su camino.

Vv. 5—11. Los consejos tocante a Joab y Simei, al morir, no fueron por enojo personal, sino por la seguridad del trono de Salomón, que era la causa de Dios y de Israel. Era evidente que Joab no se arrepintió de los asesinatos que había cometido, y pronto los repetiría para lograr cualquier propósito; aunque tolerado por mucho tiempo, al final tendrá que rendir cuenta. El tiempo no borra la culpa de ningún pecado, en particular la del asesinato. —Tocante a Simei: No lo dejes sin castigo; no creas que es tu amigo verdadero, de tu gobierno o digno de confianza; él no tiene menos maldad ahora que la que tuvo entonces. —Los sentimientos de David al morir se registran como entregados bajo la influencia del Espíritu Santo, 2 Samuel xxiii, 1–7. El Señor le descubrió los oficios y la salvación de ese glorioso personaje, el Mesías, cuya venida entonces anunció y del cual él derivaba todo su consuelo y sus expectativas. Ese pasaje da prueba determinante de que David murió bajo la influencia del Espíritu Santo, en el ejercicio de la fe y la esperanza.

Vv. 12—25. Salomón recibió a Betsabé con todo el respeto debido a una madre; pero nadie le pida lo que no puede otorgar. Es malo para un hombre bueno promover una petición mala o comparecer a favor de una mala causa. Al pedir que Abisag fuese su esposa, conforme a las costumbres orientales, era evidente que Adonías procuraba ser rey, y Salomón no podría estar a salvo mientras aquel viviera. Los espíritus ambiciosos y turbulentos preparan corrientemente la muerte para sí mismos. Más de una cabeza se ha perdido tratando de alcanzar una corona.

Vv. 26—34. Las palabras de Salomón a Abiatar y su silencio, implican que se habían efectuado algunas conspiraciones recientes. A quienes muestran bondad al pueblo de Dios les será recordado para su provecho. Por esta razón Salomón salva la vida a Abiatar pero lo despide de su oficio. En el caso de pecados como los expiados por sangre de animales, el altar era un refugio, pero no fue así en el caso de Joab. Salomón mira hacia arriba a Dios como Autor de la paz, y hacia la eternidad como su perfeccionamiento. El mismo Señor de paz nos da esa paz que es eterna.

Vv. 35—46. La vieja malignidad permanece en el corazón inconverso, y hay que mantener el ojo atento sobre quienes, como Simei, han manifestado su enemistad y no han dado pruebas de arrepentimiento. Ningún compromiso ni peligro frenará a los hombres mundanos; siguen adelante aunque pierdan la vida y sus almas. —Recordemos, Dios no acomodará a nosotros su juicio. Su ojo está sobre nosotros; esforcémonos por andar como en su presencia. Cada obra, cada palabra y cada pensamiento nuestro esté gobernado por esta gran verdad, que se acerca rápidamente la hora en que las circunstancias más pequeñas de nuestra vida serán sacadas a la luz, y nuestro estado eterno será fijado por un Dios justo que no yerra. —De esta manera quedó establecido el trono de Salomón en paz, como tipo del reino de paz y justicia del Redentor. Y en referencia a la enemistad de los enemigos de la iglesia es un consuelo que, rujan furiosamente cuanto quieran, es cosa vana que ellos imaginan. El trono de Cristo está establecido y ellos no pueden conmovirlo.

CAPÍTULO III

Versículos 1—4. *El matrimonio de Salomón.* 5—15. *Su visión—Su oración por sabiduría.* 16—28. *El juicio de Salomón.*

Vv. 1—4. El que ama a Jehová, por su bien, debiera poner su amor en una mujer del pueblo del Señor. —Salomón era un hombre sabio, rico, grande, pero el elogio más precioso de él es sobre el carácter de todos los santos, aun del más pobre: “Amó a Jehová”. Donde Dios siembra abundantemente, espera cosechar conforme a la siembra; y los que aman verdaderamente a Dios y su culto, no reclamarán por los costos de su religión. Nunca debemos pensar que es un gasto superfluo lo que se consagra al servicio de Dios.

Vv. 5—15. El sueño de Salomón no era corriente. Mientras sus poderes corporales estaban bloqueados por el sueño, se fortalecieron los poderes del alma; él fue capacitado para recibir la visión divina y hacer una decisión correcta. De modo similar, Dios nos pone en el camino preparado para que seamos felices, asegurándonos que tendremos lo que necesitamos y pedimos en oración. Que Salomón hiciera esa decisión estando dormido, cuando los poderes de la razón está menos activos, demuestra que todo venía de la gracia de Dios. Teniendo un sentido humilde de sus propios deseos y debilidades, ruega: Señor, yo soy joven. Mientras más sabios y considerados sean los hombres, mejor familiarizados estarán con sus propias debilidades y más celosos de sí mismos. — Salomón ruega a Dios que le dé sabiduría. Debemos pedirla, Santiago i, 5, para que nos ayude en el llamamiento particular que hayamos recibido, y en las diversas ocasiones que tenemos. Aceptados por Dios son quienes prefieren las bendiciones espirituales a los bienes materiales. Esta fue una oración que prevaleció, y logró más de lo que pidió. Dios le dio sabiduría como nunca fuera otro príncipe bendecido con ella y, además le dio riquezas y honra. Si nos aseguramos de la sabiduría y la gracia, estas traerán consigo la prosperidad externa o endulzará la falta de ella. La manera de obtener bendiciones espirituales es luchar en oración con Dios. La manera de obtener bendiciones terrenales es encomendarnos a Dios al respecto. Salomón recibió sabiduría porque la pidió, y riquezas porque no las pidió.

Vv. 16—28. Se da un ejemplo de la sabiduría de Salomón. Fijaos en lo difícil del caso. Para averiguar cuál era la madre verdadera, no podía probar cuál era más amada por el niño y, por tanto, probó cuál de ellas amaba más al niño: la sinceridad de la madre es puesta a prueba cuando el niño corre peligro. Los padres deben mostrar su amor por sus hijos especialmente en el cuidado de su alma y en arrebatándolos como tizones del fuego. Por este y otros casos de sabiduría con que Dios lo dotó, Salomón tuvo gran fama entre su pueblo. Esto era mejor para él que las armas de la guerra; por esto fue temido y amado.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—19. *La corte de Salomón.* 20—28. *Los dominios de Salomón—Su provisión diaria.* 29—34. *La sabiduría de Salomón.*

Vv. 1—19. Indudablemente manifestó su sabiduría en la elección de los grandes dignatarios de la corte de Salomón. Varios son los mismos que estaban en la época de su padre. Se establece un programa para abastecer la corte por el cual ninguna parte del país se agote, aunque cada una mandaba su porción.

Vv. 20—28. Nunca resplandeció con tanto brillo la corona de Israel como cuando Salomón la llevó. Tuvo paz por todos lados. Aquí, su reino fue tipo del reino del Mesías; porque se le promete que tendrá a los gentiles por heredad y príncipes le adorarán. —La paz espiritual, el gozo y la santa seguridad de todos los fieles súbditos del Señor Jesús fueron tipificados por los de Israel. —El reino de Dios no es, como el de Salomón, cosa de comida y bebida sino, de lo que es infinitamente mejor, de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. El vasto número de sus ayudantes y la gran cantidad de personas que recurrían a él se muestran por el monto de la provisión diaria. Aquí Cristo supera lejos a Salomón, porque alimenta a todos sus súbditos, no con el pan que perece, sino con el que para

vida eterna permanece.

Vv. 29—34. Fue más gloria para Salomón su sabiduría que su riqueza. Él tenía lo que aquí se llama anchura de corazón, porque a menudo se pone el corazón para referirse a los poderes de la mente. Tenía el don de la palabra y la sabiduría. Muy deseable es que quienes tienen grandes dones de cualquier clase, tengan anchura de corazón para usarlos para el bien del prójimo. —¡Qué tesoros de sabiduría y conocimiento se pierden! Pero cada clase de conocimiento que sea necesario para la salvación se halla en las Sagradas Escrituras. —A él vinieron personas de todas partes, que apreciaron más el conocimiento que sus vecinos, para oír la sabiduría de Salomón. En esto Salomón es tipo de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento; y escondidos para nosotros, pues Él es hecho por Dios sabiduría para nosotros. La fama de Cristo se difundirá por toda la tierra y los hombres de todas las naciones acudirán a Él, aprenderán de Él y tomarán su yugo que es liviano, y hallarán reposo para su alma.

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *El pacto de Salomón con Hiram.* 10—18. *Los obreros de Salomón para el templo.*

Vv. 1—9. Aquí está la determinación de Salomón para construir un templo. No hay adversario, no hay un Satanás, esta es la palabra: ningún instrumento del diablo para oponerse ni para desviar esto. Satanás hace todo lo que puede por estorbar la obra del templo. —Cuando no hay mal alrededor, estemos listos y activos en lo que es bueno y vamos adelante. Que las promesas de Dios vivifiquen nuestros esfuerzos. Que toda destreza y ventaja externa sean puestas al servicio de los intereses del reino de Cristo. —Si Tiro abastece a Israel con obreros, Israel suplirá de trigo a Tiro, Ezequiel xxvii, 17. Así, pues, por la sabia disposición de la Providencia, un país necesita del otro y se beneficia de otro para que haya interdependencia entre ellos para gloria de Dios.

Vv. 10—18. El templo fue edificado principalmente con las riquezas y trabajos de los gentiles, lo que tipifica el llamarlos a ser parte de la iglesia. Salomón mandó y ellos trajeron piedras costosas para el cimiento. Cristo que es puesto como el fundamento, es una piedra escogida y preciosa. Nosotros debemos echar nuestro fundamento con firmeza, y depositar la mayor parte de las penas en aquella parte de nuestra fe que yacen fuera de la vista de los hombres. Bienaventurados los que, como piedras vivas, van siendo edificados en una casa espiritual para habitación de Dios en el Espíritu. ¿Quién de nosotros edificará la casa del Señor?

CAPÍTULO VI

Versículos 1—10. *Edificación del templo de Salomón.* 11—14. *Promesas dadas en cuanto al templo.* 15—38. *Detalles sobre el templo.*

Vv. 1—10. El templo fue llamado casa de Jehová porque fue ordenado y concebido por Él e iba a ser empleado en su servicio. Esto le daba la belleza de la santidad, pues era la casa de Jehová, la que supera toda otra belleza. Iba a ser el templo del Dios de paz, por lo cual no debía oírse el sonido de herramienta de hierro; la quietud y el silencio convienen y ayudan a los ejercicios religiosos. La obra de Dios debe realizarse con mucho cuidado y sin ruido. El clamoreo y la violencia suelen estorbar, pero nunca adelantar la obra de Dios. De esta manera, el reino de Dios en el corazón del hombre crece en silencio, Marcos v, 27.

Vv. 11—14. Nadie se emplea en la obra de Dios sin que Él tenga su ojo puesto sobre ellos. Pero Dios da a conocer claramente a Salomón que toda la carga de la edificación del templo no lo excusaría de obedecer la ley de Dios, ni lo protegería de sus juicios en caso de desobediencia.

Vv. 15—38. Véase lo que tipifica este templo. —1. Cristo es el Templo *verdadero*. En Él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente; en Él se reúne todo el Israel espiritual de Dios; por medio de Él tenemos entrada a Dios con confianza. —2. Todo creyente es un templo *vivo* en quien habita el Espíritu de Dios, 1 Corintios iii, 16. Este templo vivo es edificado sobre el fundamento de Cristo y será perfeccionado a su debido momento. —3. La iglesia del evangelio es el templo *místico*. Crece como templo santo en el Señor, enriquecida y embellecida con los dones y las gracias del Espíritu. Este templo está firmemente edificado sobre la Roca. —4. El cielo es el templo *eterno*. Ahí quedará establecida la iglesia. Todos los que serán piedras de ese edificio, en el estado presente de preparación, deben acomodarse y prepararse para todo esto. Que los pecadores acudan a Jesús como fundamento vivo para ser edificados en Él, como parte de esta casa espiritual, consagrados en cuerpo y alma a la gloria de Dios.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—12. *Las edificaciones de Salomón.* 13—47. *Mobiliario del templo.* 48—51. *Vasos de oro.*

Vv. 1—12. Todas las edificaciones de Salomón, aunque bellas, estaban concebidas para ser usadas. Salomón empezó con el templo; primero edificó para Dios y, luego, los demás edificios. Los fundamentos más sólidos de la prosperidad duradera se echan en la piedad temprana. Tardó trece años en la edificación de su casa, pero edificó el templo en poco más de siete años; no que fuera más exacto sino que estaba menos ansioso por edificar su propia casa que por edificar la de Dios. Tenemos que preferir la honra de Dios a nuestra propia comodidad y satisfacción.

Vv. 13—47. Los dos pilares de bronce del pórtico del templo eran, como piensan algunos, para enseñar a quienes venían a adorar, a que dependieran sólo de Dios en cuanto a fuerza y equilibrio de todo sus ejercicios religiosos. “Jaquin” Dios fijará esta mente peregrina. Bueno es que el corazón esté establecido con gracia. “Boaz”, nuestra fuerza está en Él, que obra en nosotros tanto el querer como el hacer. La fuerza y la estabilidad espiritual se hallan en la puerta del templo de Dios, donde debemos aguardar los dones de la gracia para uso de los medios de gracia. —Los sacerdotes y los sacrificios espirituales deben lavarse en el lavacro de la sangre de Cristo y de la regeneración. Debemos lavarnos a menudo porque diariamente nos contaminamos. Son medios completos provistos para nuestra limpieza; así que será falta nuestra si echamos nuestra suerte entre los impíos por siempre. Bendigamos a Dios por la fuente abierta por el sacrificio de Cristo para el pecado y la inmundicia.

Vv. 48—51. Cristo es ahora el Templo y el Edificador; el Altar y el Sacrificio; la Luz de nuestra alma y el Pan de vida; capaz de abastecer todas las necesidades de todos los que han apelado o apelarán a Él. Las imágenes externas no pueden representar, las palabras no pueden expresar, el corazón no puede concebir lo precioso que es, ni su amor. Vamos a Él y lavemos nuestros pecados en su sangre; procuremos la gracia purificadora de su Espíritu; mantengamos comunión con el Padre por su intercesión y rindámonos nosotros y todo lo que tengamos a su servicio. Siendo fortalecidos por Él, seremos aceptados, útiles y felices.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—11. *Dedicación del Templo.* 12—21. *La ocasión.* 22—53. *La oración de Salomón.* 54—61. *Bendición y exhortación.* 62—66. *Las ofrendas de paz de Salomón.*

Vv. 1—11. Entrar con el arca es la finalidad que debe coronar la obra: se hizo con mucha solemnidad. El arca fue instalada en el lugar indicado para su reposo en la parte interior de la casa, desde donde ellos esperaban que Dios les hablara: el lugar santísimo. Las varas del arca las sacaron, como para dirigir al sumo sacerdote hacia el propiciatorio sobre el arca, cuando éste entrara una vez al año, para rociar la sangre; de modo que continuaron siendo útiles, aunque ya no hubo ocasión para usarlas en el transporte del arca. La gloria de Dios que apareció en una nube puede significar: —1. La oscuridad de esa dispensación comparada con la luz del evangelio por la cual, a cara descubierta, contemplamos como en espejo la gloria del Señor. —2. La oscuridad de nuestro estado presente en comparación con la presencia de Dios, que será la felicidad del cielo, donde la gloria divina es develada.

Vv. 12—21. Salomón anima a los sacerdotes que quedaron estupefactos con la nube oscura. Las oscuras dispensaciones de la Providencia debieran vivificarnos para huir a refugiarnos en la esperanza del evangelio. Nada puede reconciliarnos más con ellas que considerar lo que Dios ha dicho, y comparar su palabra con sus obras. Cualquiera sea el bien que hagamos, debemos mirarlo como el cumplimiento de la promesa de Dios para con nosotros, no como el cumplimiento de nuestras promesas a Él.

Vv. 22—53. En su excelente oración, Salomón hace como nosotros debiéramos hacer en toda oración: da gloria a Dios. Las nuevas experiencias de la verdad de las promesas de Dios piden mayores alabanzas. Él pide la gracia y el favor de Dios. Las experiencias que tengamos del cumplimiento de sus promesas, debieran animarnos a depender de ellas y a reclamarlas; y quienes esperan nuevas misericordias, deben estar agradecidos por las anteriores. Las promesas de Dios deben ser las que dirigen nuestros deseos y la base de nuestra esperanza y de nuestras expectativas en la oración. Los sacrificios, el incienso y todo el servicio del templo eran tipo de los oficios, la oblación y la intercesión del Redentor. Por tanto, el templo tenía que ser recordado continuamente. —Con una sola palabra, ‘perdonar’ Salomón expresa todo cuanto podía pedir a favor de su pueblo. Porque como todas las miserias surgen del pecado, el perdón del pecado prepara el camino para quitar todo el mal y recibir todo bien. Sin eso ninguna liberación resulta en bendición. —Además de enseñar la palabra de Dios, Salomón suplica al Señor mismo que enseñe al pueblo a sacar provecho de todo, aun de sus castigos. Ellos harán conocer a cada hombre la plaga de su corazón, qué es lo que le hace doler; y extenderá sus manos en oración hacia esta casa; sea el problema corporal o mental, lo presentarán ante Dios. Parece que se refiere especialmente a las cargas interiores. El pecado es la plaga de nuestros corazones; las corrupciones que moran en nosotros son nuestras enfermedades espirituales: todo israelita verdadero se esfuerza por conocerlas para mortificarlas y velar contra su aparición. Esto lo lleva a arrodillarse; lamentándolas extiende sus manos en oración. —Después de muchos detalles, Salomón concluye con la petición general a Dios para que escuche a su pueblo que ora. Ningún lugar ahora, en el evangelio, puede agregar a las oraciones hechas en Él o dirigidas hacia Él. La sustancia es Cristo; todo lo que pidamos en su nombre será dado. De esta manera, se establece y santifica el Israel de Dios, se recupera y sana al descarriado. De este modo, el extranjero se hace cercano, se consuela al doliente, se glorifica el nombre de Dios. El pecado es la causa de todos nuestros problemas; el arrepentimiento y el perdón conducen a toda felicidad humana.

Vv. 54—61. Nunca una congregación fue despedida con lo que más probablemente les afectara, y permaneciera en ellos. Lo que Salomón pide en esta oración todavía lo otorga la intercesión de Cristo, de quien la súplica de Salomón fue un tipo. Recibiremos suficiente gracia, conveniente y oportuna en todo momento de necesidad. Ningún corazón humano por sí solo está dispuesto a obedecer el llamado al arrepentimiento, a la fe y a la novedad de vida que formula el evangelio, andando en todos los mandamientos del Señor, sin embargo, Salomón exhorta a la gente a ser perfecta. Este es el método bíblico, nuestro deber es obedecer el mandamiento de la ley y el llamado

del evangelio, viendo que hemos quebrantado la ley. Cuando nuestro corazón se inclina a ello, sintiendo nuestra pecaminosidad y debilidad, oramos pidiendo la ayuda divina; de este modo, somos hechos capaces de servir a Dios por medio de Jesucristo.

Vv. 62—66. Salomón ofreció un gran sacrificio. Observó la fiesta de los tabernáculos, según parece, después de la fiesta de la dedicación. —De esta manera debiéramos irnos a casa, regocijándonos por las santas ordenanzas, agradecidos por la bondad de Dios.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—9. *La respuesta de Dios a Salomón.* 10—14. *Los regalos de Salomón e Hiram.* 15—28. *Las edificaciones de Salomón—Su comercio.*

Vv. 1—9. Dios advierte a Salomón que él y su pueblo no deben creerse mejores de lo que son ahora que tienen el templo recién edificado y dedicado, sino que teman. Después de todo, los servicios que podamos realizar, nos dejan en las mismas condiciones que antes con el Señor. Nada puede adquirirmos la libertad para pecar, ni tampoco el creyente verdadero desea tal permiso. Más bien preferiría ser castigado por el Señor que sentirse autorizado a seguir con comodidad y prosperidad en el pecado.

Vv. 10—14. Salomón le dio veinte ciudades a Hiram, pero no le gustaron. Si Salomón lo quería agradar, que fuera en su propio elemento, convirtiéndose en su socio comercial, como hizo. Véase en qué manera la providencia de Dios adapta esta tierra a los variados temperamentos de los hombres y ajusta las disposiciones de los hombres a la tierra y, todo por el bien de la humanidad en general.

Vv. 15—28. He aquí otro relato de la grandeza de Salomón. Empezó por el lado correcto, porque construyó primero la casa de Dios y la terminó antes de empezar la propia; entonces Dios lo bendijo y prosperó en todas sus otras construcciones. Empezad por la piedad y seguirá la ganancia; dejad el placer para el final. Probablemente tengamos provecho cualesquiera sean los trabajos que pasemos para la gloria de Dios y para provecho del prójimo. Canaán, la tierra santa, la gloria de todas las tierras, no tenía oro; lo cual muestra que el mejor producto es para el sustento de la vida, la propia y la del prójimo; eso producía Canaán. Salomón obtuvo mucho por su mercadería, sin embargo, nos ha dirigido a un mejor comercio al alcance del más pobre. La sabiduría es mejor que la ganancia de la plata y su fruto más que el oro fino, Proverbios iii, 14.

CAPÍTULO X

Versículos 1—13. *La reina de Sabá visita a Salomón.* 14—29. *La riqueza de Salomón.*

Vv. 1—13. La reina de Sabá vino a ver a Salomón para oír su sabiduría y mejorar la suya. Nuestro Salvador menciona sus preguntas sobre Dios a Salomón, como señalando la estupidez de quienes no buscan a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Esperar y orar, escudriñar con diligencia las Escrituras, consultar a cristianos sabios y experimentados y practicar lo que hemos aprendido, es lo que nos libraré de las dificultades. —La sabiduría de Salomón impresionó a la reina de Sabá mucho más que toda su prosperidad y grandeza. Hay una excelencia espiritual en las cosas celestiales y en los cristianos firmes, a lo cual ninguna fama hace justicia. Aquí la verdad resalta; todos los que, por medio de la gracia, son llevados a la comunión con Dios, dirán que no se les había dicho ni la mitad

de los placeres y ventajas de los caminos de la sabiduría. Los santos glorificados dirán mucho más del cielo; dirán que no se les dijo ni la milésima parte, 1 Corintios ii, 9. Ella declaró felices a los que constantemente escuchaban a Salomón. Con mayor razón, nosotros decimos de los siervos de Cristo: Bienaventurados los que habitan en su casa; ellos seguirán aún alabándole. —Ella le hizo un regalo noble a Salomón. Cristo no necesita lo que nosotros le regalamos; pero querrá que lo hagamos para expresar nuestra gratitud. El creyente que ha estado con Jesús, regresará a su lugar, cumplirá prestamente sus deberes por mejores razones: esperar el día en que, ausente del cuerpo, esté presente con el Señor.

Vv. 14—29. Salomón aumentaba su riqueza. La plata no se contaba. Tal es la naturaleza de la riqueza mundana, cuya abundancia le resta valor; mucho más debiera el goce de las riquezas espirituales aminorar nuestra estima de las posesiones terrenales. Si el oro en abundancia hace despremiar la plata, la sabiduría, la gracia y el gustar de antemano del cielo, que es muchísimo mejor que el oro, ¿no hará que el oro sea estimado en poco? —Véase en la grandeza de Salomón el cumplimiento de la promesa de Dios, y estimúlenos para buscar primero la justicia del reino de Dios. Este es quien, habiendo gustado los placeres terrenales, escribió un libro para mostrar la vanidad de todas las cosas terrenales y la aflicción de espíritu que las acompaña, y la necesidad de quienes ponen en ellas su corazón; y para recomendar seriamente la piedad, como lo que hará mucho más por hacernos felices que todas las riquezas y poder que pueda lograr; y por medio de la gracia de Dios, está a nuestro alcance.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—8. *Las esposas y concubinas de Salomón—Su idolatría.* 9—13. *La ira de Dios.* 14—25. *Los adversarios de Salomón.* 26—40. *El ascenso de Jeroboam.* 41—43. *Muerte de Salomón.*

Vv. 1—8. No hay en las Sagradas Escrituras un caso más más triste y asombroso sobre la depravación humana que el aquí registrado: ¡Salomón se volvió adorador público de abominables ídolos! Probablemente haya ido cediendo paulatinamente al orgullo y a la concupiscencia, perdiendo así su gusto por la verdadera sabiduría. Nada constituye en sí mismo un seguro contra lo engañoso y perverso del corazón humano. La edad avanzada no cura al corazón de ninguna propensión al mal. Si nuestras pasiones pecaminosas no son crucificadas y mortificadas por la gracia de Dios, nunca morirán por sí mismas, antes bien durarán aunque las oportunidades de satisfacerlas hayan sido quitadas. El que piensa estar firme, mire que no caiga. Vemos cuán débiles somos en nosotros mismos sin la gracia de Dios; por tanto, vivamos en constante dependencia de la gracia. Velemos y estemos sobrios: la nuestra es una guerra peligrosa y en territorio enemigo, aunque nuestros peores enemigos son los traidores que hay en nuestro mismo corazón.

Vv. 9—13. El Señor dijo a Salomón, probablemente por un profeta, lo que debía esperar de su apostasía. Aunque tengamos razón para esperar que se haya arrepentido y hallado misericordia, el Espíritu Santo no lo registra expresamente, pero lo deja en la duda, como advertencia para que los demás no pequen. Puede que se haya quitado la culpa, pero no el reproche; eso queda. Así que, debe seguir en duda para nosotros hasta el día del juicio, si Salomón fue dejado o no para sufrir el eterno desagrado de Dios ofendido.

Vv. 14—25. Mientras Salomón se mantuvo cerca de Dios y de su deber, no hubo enemigo que lo inquietara, pero aquí tenemos el relato de dos. Si Dios está de nuestro lado no tenemos que temer al mayor adversario; pero si Dios está contra nosotros, Él puede hacernos temer aun al menor de todos y la misma langosta será una carga. Aunque ellos estaban motivados por principios de ambición o venganza, Dios los usó para corregir a Salomón.

Vv. 26—40. Al narrar la razón porque Dios dividió el reino de la casa de Salomón, Ahías advierte a Jeroboam que se cuide de pecar por su ascenso. Pero la casa de David debe seguir; de ella saldría el Mesías. —Salomón trató de matar a su sucesor; ¿no había él mismo enseñado que cualesquiera sean los planes del corazón del hombre, el consejo del Señor prevalece? Pero él mismo cree que puede derrotar ese consejo. Jeroboam se retiró a Egipto y se contentó con vivir en el exilio y en la oscuridad por un tiempo, seguro de que iba a tener un reino al final. ¿No debiéramos estar contentos porque tenemos un mejor reino reservado?

Vv. 41—43. El reino de Salomón fue tan largo como el de su padre, pero no así su vida. El pecado acortó sus días. —Si el mundo con todas sus ventajas, pudiera satisfacer el alma y dar gozo real, Salomón lo hubiera hallado así. Pero él se desilusionó de todo, y para advertencia nuestra, dejó este registro escrito de todos los placeres terrenales. “Vanidad y aflicción de espíritu”. —El Nuevo Testamento declara que uno más grande que Salomón viene a reinar sobre nosotros, y a tomar posesión del trono de David su padre. ¿No podemos ver algo de la excelencia de Cristo representada tenuemente en esta figura para nosotros?

CAPÍTULO XII

Versículos 1—15. *Ascensión de Roboam—La petición del pueblo—Su respuesta.* 16—24. *Rebelión de diez tribus.* 25—33. *La idolatría de Jeroboam.*

Vv. 1—15. Las tribus no se quejaron a Roboam por la idolatría de su padre y su rebelión contra Dios. La ofensa más grave no era nada para ellos; tan negligentes eran en materia de religión, si podían vivir cómodos y sin pagar tributos. A los espíritus contenciosos nunca les faltará de qué quejarse. Cuando vemos el relato bíblico del reino de Salomón, la paz, la riqueza, y la prosperidad que entonces disfrutó Israel, no podemos dudar que sus acusaciones eran falsas, o ajenas a la verdad. —Roboam contestó al pueblo conforme al consejo de los jóvenes. No hay hombre más cegado por el orgullo y el deseo del poder arbitrario, que el que piensa que eso no es fatal. Así fueron cumplidos los consejos de Dios. Dejó a Roboam librado a su insensatez y escondió de sus ojos las cosas que correspondían a su paz, para que el reino le fuese quitado y dividido. Dios usa para sus propósitos sabios y justos las imprudencias y los pecados de los hombres. Los que pierden el reino de los cielos es porque lo arrojan lejos, voluntaria y neciamente, como Roboam.

Vv. 16—24. El pueblo habló de David en forma inconveniente. ¡Cuán pronto se olvidan los hombres buenos y sus buenos servicios al público! Estas consideraciones debieran reconciliarnos con nuestras pérdidas y problemas, que Dios es el Autor de ellos y nuestros hermanos son sus instrumentos: no abriguemos deseos de venganza. Roboam y su gente escucharon la palabra del Señor. Cuando sabemos qué piensa Dios, debemos someternos, por más que esto moleste nuestra mente. Si tenemos la seguridad del favor de Dios, ni siquiera todo el universo puede dañarnos.

Vv. 25—33. Jeroboam desconfiaba de la providencia de Dios; él concebiría maneras y medios, pecaminosos también, para su propia seguridad. La incredulidad en la suficiencia total de Dios se halla en el fondo de todos nuestros alejamientos de Él. Aunque es probable que su adoración estuviera dirigida a Jehová el Dios de Israel, era contrario a la ley divina y deshonoroso para la majestad divina ser representada de esa manera. A la gente puede haberle molestado menos adorar al Dios de Israel en forma de una imagen, que si de inmediato se les hubiera pedido que adoraran a Baal; pero eso abrió el camino a la idolatría. —Bendito Señor, danos gracia para reverenciar tu templo, tus ordenanzas, tu casa de oración, tus días de reposo y que nunca más, como Jeroboam, pongamos en nuestro corazón ningún ídolo abominable. Sé tú para nosotros todo lo que nos es precioso; que tú reines y gobierne nuestro corazón, esperanza de gloria.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—10. *Reprobación del pecado de Jeroboam.* 11—22. *El profeta engañado.* 23—34. *Muerte del profeta desobediente—Obstinación de Jeroboam.*

Vv. 1—10. Al amenazar el altar, el profeta amenaza al fundador y a los adoradores. El culto idolátrico no continuará, pero la palabra de Jehová permanecerá para siempre. La predicción afirma claramente que la familia de David continuaría, y apoyaría la verdadera religión, cuando las diez tribus ya no fueran capaces de resistirlos. Si Dios, con justicia, endurece el corazón de los pecadores, para que no puedan retirar arrepentidos la mano que extendieron al pecado, eso es un juicio espiritual, representado por esto, y mucho más espantoso. —Jeroboam buscó ayuda, no de sus becerros, sino solamente de Dios, de su poder y favor. Puede llegar el momento en que los que aborrecen la predicación, se alegren de las oraciones de los ministros fieles. Jeroboam no desea que el profeta ore para que su pecado sea perdonado y cambiado su corazón, sino sólo que su mano sea restaurada. Él pareció afectado momentáneamente por el juicio y por la misericordia, pero la impresión se desvaneció. —Dios prohibió a su mensajero que comiera o bebiera en Betel para mostrar su aborrecimiento por su idolatría y apostasía de Dios, y para enseñarnos a no tener comunión con las obras de las tinieblas. No han aprendido a negarse a sí mismos quienes no pueden desechar una comida prohibida.

Vv. 11—22. La conducta del viejo profeta prueba que realmente no era un hombre bueno. Cuando el cambio ocurrió bajo Jeroboam, aquel prefirió su comodidad e interés a su religión. Él usó un método muy malo para hacer regresar al profeta bueno. Todo era mentira. Los creyentes están en mayor peligro de ser desviados de su deber por las pretensiones engañosas de santidad. —Puede llamarnos la atención que el profeta malo no fue castigado, mientras que el santo varón de Dios fue castigado súbita y severamente. ¿Qué haremos con todo esto? Los juicios de Dios trascienden nuestro poder de comprensión, y hay un juicio venidero. Nada puede excusar un acto voluntario de desobediencia. Esto demuestra lo que deben esperar los que escuchan al gran engañador. Los que ceden ante él como tentador, serán aterrados por él como atormentador. A los que adula ahora, después los atacará violentamente; y a los que lleva al pecado tratará de llevarlos a la desesperación.

Vv. 23—34. A Dios le disgustan los pecados de su pueblo; nadie será protegido en su desobediencia, por el oficio que ejerce, por su cercanía a Dios, ni por ningún otro servicio que haya hecho por Él. A todos los que le sirven, Dios les advierte que observen estrictamente sus órdenes. No podemos ser jueces de los hombres por sus sufrimientos, ni de pecados por los castigos presentes; la carne es destruida en algunos para que el espíritu sea salvo; la carne es halagada en otros para que el alma madure para el infierno. —Jeroboam no se arrepintió de su mal camino. Se prometió que los becerros asegurarían la corona a su familia, pero la perdieron y él hundió a su familia. Se traicionan a sí mismos los que piensan sostenerse por cualquier pecado. Temamos prosperar por medios pecaminosos; oremos para ser resguardados de todo engaño y tentación, y ser capacitados para andar con perseverancia abnegada en el camino de los mandamientos de Dios.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—6. *Abías se enferma y su madre consulta a Ahías.* 7—20. *La destrucción de la casa de Jeroboam.* 21—31. *El reino malvado de Roboam.*

Vv. 1—6. “En aquel tiempo”, cuando Jeroboam hizo lo malo, su hijo se enfermó. Cuando la enfermedad llega a nuestra familia debemos preguntarnos si no habrá algún pecado específico que se albergue en nuestra casa, por el cual se envía la aflicción para acusarnos y reclamarnos de ese

pecado. —Hubiera sido más piadoso si hubiera deseado saber por qué Dios contendía con él; si hubiera pedido las oraciones del profeta y desechado sus ídolos; pero la mayoría de la gente prefiere que les digan la suerte, y no sus faltas o su deber. —Mandó a buscar a Ahías porque éste le había dicho que sería rey. Los que por el pecado se descalifican para las consolaciones y, sin embargo, esperan que sus ministros porque son hombres buenos les hablen la paz y consuelo, se engañan a sí mismos y a sus ministros. —Mandó a su esposa disfrazada para que el profeta le respondiera su pregunta sobre su hijo solamente. De esta manera algunos limitan a sus ministros para que suavicen las cosas, y no les interesa que se les declare todo el consejo de Dios, no sea que se profetice algo no bueno para ellos, sino malo. Pero ella sabe, a la primera palabra, en qué tiene que confiar. Las noticias para quien tiene una porción con los hipócritas serán noticias espantosas. Dios juzgará a los hombres conforme a lo que son, no por lo que parecen ser.

Vv. 7—20. Sea que llevemos o no una cuenta de las misericordias de Dios, Él sí la lleva; las pondrá en orden delante de nosotros para nuestra mayor confusión, si somos ingratos. Ahías anuncia la pronta muerte del niño enfermo, por misericordia para él. Este niño era el único, en la casa de Jeroboam, que tuvo afecto por la adoración verdadera de Dios y le disgustaba la adoración de los becerros. Para mostrar el poder y la soberanía de su gracia, Dios salva a algunos miembros de las peores familias, en los cuales hay *algo* bueno para el Señor Dios de Israel. Los justos son librados del mal que viene a este mundo, y llevados al bien de un mundo mejor. Suele ser una mala señal para una familia cuando se sepulta a los mejores de ella. Pero su muerte no es pérdida para ellos. Era una aflicción presente para la familia y para el reino, aflicción que debió servir de instrucción, al reino y a la familia. —Dios además anuncia los juicios que sobrevendrán al pueblo de Israel por conformarse a la adoración establecida por Jeroboam. Después que salió de la casa de David, el gobierno nunca duró mucho en otra familia; una saboteara y destruía a la otra. Las familias y los reinos son arruinados por el pecado. Si los grandes hombres hacen lo malo, arrastran a muchos otros a la culpa y al castigo. La condena de ellos será muy severa porque deben responder no sólo por sus pecados sino por los pecados a que han arrastrado y en los cuales han mantenido a otros.

Vv. 21—31. Aquí nada bueno se dice de Roboam, y se dice mucho para desventaja de sus súbditos. La abundancia de los peores crímenes, del peor de los paganos, en Jerusalén, la ciudad que el Señor había escogido para su templo y para ser adorado, demuestra que nada puede mejorar el corazón de los hombres caídos, sino la gracia santificadora del Espíritu Santo. En ella sólo podemos confiar; por tanto, oremos diariamente por ella, para nosotros y todos los que nos rodean. El esplendor de su templo, la pompa de su sacerdocio, y todas las ventajas con que estaba asociada su religión, no fue suficiente para mantenerlos cerca de ella; nada sino el derramamiento del Espíritu mantendrá la lealtad del Israel de Dios. —El pecado deja al descubierto, empobrece y debilita a toda persona. Sisac, rey de Egipto, vino y se llevó los tesoros. El pecado hace que el oro se opaque, que cambie el oro más fino y se vuelva bronce.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—8. *Reinado malvado de Abiam, rey de Judá.* 9—24. *Buen reinado de Asa, rey de Judá.* 25—34. *Reinados malvados de Nadab y Baasa en Israel.*

Vv. 1—8. El corazón de Abiam no era perfecto para con Jehová su Dios; él quería sinceridad; empezó bien, pero cayó y anduvo en todos los pecados de su padre, siguiendo su mal ejemplo, aunque había visto las malas consecuencias. La familia de David continuó como lámpara en Jerusalén, para mantener allí la verdadera adoración de Dios, cuando la luz de la verdad divina estaba extinguida en todos los demás lugares. El Señor aún cuida su causa mientras quienes debieron servir en ella, vivieron y perecieron en sus pecados. El Hijo de David aún seguiría siendo

una luz para su iglesia, para establecerla en verdad y justicia al final del tiempo. —Hay dos clases de cumplimiento de la ley: uno *por la ley* y el otro por el *evangelio*. Es legal cuando los hombres hacen las cosas requeridas en la ley y para sí mismos. Nadie nunca cumplió así la ley, salvo Cristo y Adán antes de caer. La manera de cumplir la ley por el evangelio es creer en Cristo que ha cumplido la ley por nosotros y proponerse en todo el obedecer a Dios en todos sus preceptos. Esto es aceptado por Dios como por todos los que son en Cristo. Así se dice que David y otros cumplieron la ley.

Vv. 9—24. Asa hizo lo recto a ojos de Jehová. Recto es sin duda lo que es bueno a los ojos de Dios. El período de Asa fue de reforma. Eliminó lo malo; su reforma empieza con eso, y halló mucho que hacer. Cuando Asa halló idolatría en la corte, la extirpó de raíz. La reforma debe empezar por casa. Asa honra y respeta a su madre; él la quiere, pero ama más a Dios. Quienes tienen poder son dichosos cuando tienen un corazón que les permite usarlo bien. No sólo debemos dejar de hacer lo malo; tenemos que aprender a hacer lo bueno; no sólo quitar los ídolos de nuestra iniquidad, sino dedicarnos nosotros mismos, y todo lo que tenemos, a la honra y gloria de Dios. —Asa se dedicó cordialmente al servicio de Dios, y sus pecados no surgieron de atrevimiento. Pero su alianza con Ben-Hadad surgió de falta de fe. Aun los creyentes verdaderos encuentran difícil confiar en el Señor con todo el corazón en momentos de peligro inminente. La falta de fe da lugar a la política carnal y, así se abre paso a un pecado tras otro. La falta de fe ha llegado al punto de llevar a los cristianos a pedir socorro de los enemigos del Señor, en sus luchas contra los hermanos; algunos que una vez resplandecieron, han sido cubiertos por una nube negra al final de sus días.

Vv. 25—34. Durante el reinado de Asa en Judá, el gobierno de Israel estuvo en seis o siete manos diferentes. Obsérvese la ruina de la familia de Jeroboam; ninguna palabra de Dios caerá en tierra. Las amenazas divinas no son sólo para aterrorizar. —Los impíos ejecutan los justos juicios de Dios uno contra el otro. Pero en medio de pecados espantosos y esta aparente confusión, el Señor lleva adelante su plan: cuando esté completo, la justicia, sabiduría y misericordia gloriosas allí desplegadas, será admiradas y adoradas por todas las edades de la eternidad.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—14. *Reinados de Baasa y Ela en Israel.* 15—28. *Reinados de Zimri y Omri en Israel.* 29—34. *La maldad de Acab—Hiel reconstruye Jericó.*

Vv. 1—14. Este capítulo se relaciona totalmente con el reino de Israel y las revoluciones de ese reino. Dios aún llama a Israel su pueblo, aunque desgraciadamente corrompido. Jehú anuncia que vendría sobre la familia de Baasa, la misma destrucción que ese rey había traído sobre la familia de Jeroboam. Quienes se parecen a otros en sus pecados, pueden esperar parecerseles en las plagas que sufren, especialmente los que parecen celosos de pecados en otros que son como los que se permiten a sí mismos. —El mismo Baasa muere en paz y es enterrado con honor. Aquí se ve claramente que hay castigo después de la muerte, que es lo que más hay que temer. —Que Ela sea una advertencia para los borrachos que sólo saben que la muerte puede sorprenderlos. La muerte viene *fácilmente* a los hombres cuando están ebrios. Además de las enfermedades que se acarream los hombres cuando beben, cuando se hallan en ese estado, los hombres son fácilmente vencidos por un enemigo y proclives a graves accidentes. La muerte viene en forma *terrible* a los hombres en tal estado, los halla en el acto del pecado e inútiles para un acto de devoción. Ese día les llega sin que se den cuenta. La Palabra de Dios se cumplió y se tomó cuenta de los pecados de Baasa y Ela porque con ellos provocaron a Dios. Sus ídolos son llamados vanidades, porque los ídolos no aprovechan ni socorren; miserables son quienes tienen como dioses sus vanidades.

Vv. 15—28. Cuando los hombres abandonan a Dios son entregados a una plaga tras otra. Los hombres soberbios se arruinan mutuamente. Omri luchó con Tibni durante unos años. Aunque no

siempre entendemos las reglas por las cuales Dios gobierna las naciones e individuos en su providencia, podemos aprender lecciones útiles de la historia que tenemos ante nosotros. Cuando los tiranos se suceden unos a otros y hay masacres, conspiraciones y guerras civiles, podemos tener toda la seguridad de que el Señor tiene una controversia con el pueblo por sus pecados; ellos son llamados a gran voz al arrepentimiento y a reformarse. —Omri se hizo infame por su maldad. Muchos hombres malos han sido hombres de poder y renombre; han construido ciudades y sus nombres se hallan en la historia, pero no tienen su nombre en el libro de la vida.

Vv. 29—34. Acab hizo lo malo más que todos los que reinaron antes que él, y lo hizo con particular encono contra Jehová e Israel. No se satisfizo con romper el segundo mandamiento adorando imágenes; también quebrantó el primero adorando otros dioses: tomar a la ligera los pecados menores, abre el camino para los mayores. —Casarse con otros ofensores atrevidos también acrecienta la maldad y apresura a los hombres a ir a los más grandes excesos. —Uno de los súbditos de Acab, siguiendo el ejemplo de su osadía se aventuró a reconstruir Jericó. Como Acán, se metió con el anatema; tomó para uso propio lo que estaba dedicado a la honra de Dios: empezó a edificar desafiando la maldición bien conocida en Israel; pero nunca alguien endureció su corazón contra Dios y prosperó. —Que la lectura de este capítulo nos haga notar el fin horroroso de todos los hacedores de iniquidad. ¿Y qué entrega la historia de todos los hombres impíos, cualquiera haya sido el rango o situación en que se movieron, sino tristes ejemplos de lo mismo?

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—7. *Elías alimentado por los cuervos.* 8—16. *Elías enviado a Sarepta.* 17—24. *Elías resucita al hijo de la viuda.*

Vv. 1—7. Dios adapta maravillosamente a los hombres para la obra que los llama. Los tiempos eran adecuados para un Elías; Elías era apto para esos tiempos. El Espíritu del Señor sabe equipar a los hombres para cada ocasión. Elías informó a Acab que Dios estaba disgustado con los ídólatras, y que los castigaría con la falta de lluvia, cosa que los dioses que ellos servían, no podían dar. —Se dio a Elías orden de esconderse. Si la providencia nos llama a la soledad y el retiro, nos corresponde ir: cuando no podemos ser útiles, debemos ser pacientes; y cuando no podemos trabajar para Dios, debemos sentarnos quietos y en silencio para Él. Se designó a los cuervos para que le llevaran alimento, y así hicieron. Que los que viven al día, aprendan a vivir de la Providencia confiando en ella para el pan diario. Dios pudo enviar ángeles para que lo atendieran, pero prefirió mostrar que puede servir sus propósitos con las criaturas más bajas, tan eficazmente como con las más poderosas. —Elías parece haber continuado así por más de un año. Falló la provisión natural de agua, que venía por la providencia, pero la milagrosa provisión de comida, asegurada a él por una promesa, no faltó. Si los cielos fallan, naturalmente falla la tierra; tal es todo nuestro consuelo como criaturas: los perdemos cuando más los necesitamos, como los arroyos en el verano. Pero hay un río que alegra la ciudad de Dios, que nunca se seca, un manantial de agua del que brota vida eterna. ¡Señor, danos de esa agua viva!

Vv. 8—16. Había muchas viudas en Israel en la época de Elías, y es probable que algunas le hubieran acogido en su casa, pero es enviado a honrar y bendecir con su presencia una ciudad de Sidón, un pueblo gentil, y así llega a ser el primer profeta a los gentiles. Jezabel era la mayor enemiga de Elías, pero para mostrar cuán impotente era su maldad, Dios halla un escondite para él en el mismo país de ella. —La persona designada para acoger a Elías no es uno de los ricos o grandes de Sidón, sino una viuda pobre, necesitada y desolada, la cual se le da la capacidad y la disposición de mantenerlo. Es el camino de Dios y es su gloria usar y honrar lo necio y lo débil del mundo. Oh, mujer, grande es tu fe; que ni siquiera en Israel se ha hallado igual. —Ella creyó la palabra del profeta, que no saldría perdiendo. Quienes se aventuran basados en la promesa de Dios,

no encuentran difícil exponerse y despojarse a sí mismos en su servicio, dándole primero su parte. Ciertamente el aumento de la fe de la viuda, para capacitarla para negarse a sí misma y depender de la promesa divina, fue un gran milagro en la esfera de la gracia, como el aumento de su comida y aceite en la esfera de la providencia. Bienaventurados todos los que, contra toda esperanza, pueden creer y obedecer en esperanza. Esta viuda dio al profeta una comida de pobre; como recompensa, ella y su hijo comieron por más de dos años en tiempos de hambre. Tener comida del especial favor de Dios, y en tan buena compañía como la de Elías, lo hacía todo más que doblemente dulce. A los que confían en Dios se les promete que no serán avergonzados en el día malo; en días de hambre serán satisfechos.

Vv. 17—24. Ni la fe ni la obediencia eliminan las aflicciones y la muerte. Estando muerto su hijo, la madre le habló al profeta, antes que dar rienda suelta a su tristeza, más bien con esperanza de alivio. Cuando nos quita nuestras consolaciones, Dios nos recuerda nuestros pecados contra nosotros, quizá los pecados de nuestra juventud, aunque haga mucho que pasaron. Cuando recuerda nuestros pecados contra nosotros, se propone enseñarnos a recordarlos contra nosotros mismos para arrepentirnos de ellos. —La oración de Elías fue indudablemente dirigida por el Espíritu Santo. El niño volvió a vivir. Véase el poder de la oración y el poder de Aquel que oye la oración.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—16. *Elías manda noticia a Acab de su llegada.* 17—20. *Elías se encuentra con Acab.* 21—40. *Juicio de Elías contra los falsos profetas.* 41—46. *Elías hace llover por medio de la oración.*

Vv. 1—16. Los juicios más severos, de por sí, no humillan ni cambian el corazón de los pecadores; nada, excepto la sangre de Jesucristo, puede expiar la culpa del pecado; nada, excepto el Espíritu santificador de Dios puede purgar su inmundicia. —Los sacerdotes y los levitas se habían ido a Judá y Jerusalén, 2 Crónicas xi, 13, 14, pero, en lugar de ellos, Dios levantó profetas, que leían y exponían la Palabra. Probablemente ellos eran de la escuela de profetas organizada por Samuel. No tenían el espíritu de profecía como Elías, pero enseñaban a la gente a mantenerse cerca del Dios de Israel. Jezabel procuraba destruirlos. Los pocos que escapaban de la muerte se veían forzados a esconderse. —Dios tiene su remanente entre todas las clases, altas y bajas; y la fe, el temor y el amor de su Nombre, que son fruto del Espíritu Santo, serán aceptados por medio del Redentor. Véase cuán maravillosamente levanta Dios amigos para sus ministros y su pueblo, para ampararlos en tiempos difíciles. Pan y agua escaseaban ahora, pero Abdías encontrará suficiente para los profetas de Dios, para mantenerlos vivos. —La preocupación de Acab era no perder todas las bestias, pero no le preocupaba perder su alma. Se esforzaba mucho en busca de pasto, pero nada para procurar el favor de Dios; luchaba contra el efecto, sin preguntar cómo eliminar la causa. Pero es una buena señal para el pueblo, cuando Dios llama a sus ministros a ponerse de pie y a mostrarse. Podemos en mejor forma tolerar el pan de la aflicción cuando nuestros ojos ven a nuestros maestros.

Vv. 17—20. Uno puede imaginar cuál es el afecto que la gente tiene por Dios, observando el afecto por su pueblo y por sus ministros. Ha sido destino de los hombres más útiles, como Elías, ser llamados y contados como alborotadores de la tierra. Pero los que hacen el mal son los que provocan los juicios de Dios, y no los que los anuncian y advierten a la nación que se arrepienta.

Vv. 21—40. Muchos del pueblo vacilaron en sus juicios y cambiaron de práctica. Elías los llamó para que determinaran si Jehová o Baal era el supremo Dios, que existe por sí mismo, Creador, Rey y Juez de este mundo, y que le siguieran solo a Él. Peligroso es claudicar entre el servicio de Dios y el servicio del pecado, el dominio de Cristo y el dominio de nuestras

concupiscencias. Si Jesús es el único Salvador, aferrémonos solo a Él para todo; si la Biblia es la palabra de Dios, reverenciémosla, recibámosla y sometamos nuestro entendimiento a su enseñanza divina. —Elías se propuso llevar a juicio el asunto. Baal tenía todas las ventajas externas, pero el suceso estimula a todos los testigos y defensores de Dios para que no teman el rostro del hombre. El que responde con fuego, sea Dios: había que hacer la expiación con el sacrificio, antes que la condenación fuese quitada por misericordia. Por tanto, el Dios que tiene poder para perdonar el pecado, y para demostrarlo consumiendo la ofrenda por el pecado, debe ser por necesidad el Dios que puede aliviar la calamidad. —Dios nunca requirió de sus adoradores que le honraran a la manera de los adoradores de Baal; pero el servicio del diablo, aunque a veces complace y halaga el cuerpo, en otras cosas, no obstante, es realmente cruel con el cuerpo, como en la envidia y la ebriedad. Dios exige que mortifiquemos nuestras concupiscencias y corrupciones; pero las penitencias y severidades corporales no le agradan. ¿Quién ha pedido estas cosas de sus manos? Unas pocas palabras emitidas con fe cierta, con ferviente afecto por la gloria de Dios, y amor por las almas de los hombres, o sediento de la imagen del Señor y su favor, forman la ferviente oración eficaz del justo, que puede mucho. —Elías no procuró su propia gloria, sino la de Dios por el bien del pueblo. El pueblo está del todo de acuerdo, convencido y satisfecho: Jehová, Él es el Dios. Algunos, esperamos, tuvieron un cambio en su corazón, pero la mayoría sólo se convenció, no se convirtió. Bienaventurados los que no han visto lo que éstos vieron y, sin embargo, creyeron, y han trabajado por ello más que los que lo vieron.

Vv. 41—46. Israel, reformado al punto de reconocer que el Señor es Dios, y para consentir que se ejecutara a los profetas de Baal, fue aceptado al punto que Dios derramó bendiciones sobre la tierra. —Elías continuó orando largo rato. Aunque la respuesta a nuestras súplicas fervorosas y de fe no lleguen pronto, debemos continuar orando fervientes, sin desmayar ni rendirnos. —Una nubecita apareció por fin; pronto se desparramó por los cielos y regó la tierra. Las grandes bendiciones suelen surgir de comienzos pequeños, las lluvias abundantes de una nube como la palma de la mano. Que nunca despreciemos el día de las cosas pequeñas, antes bien, esperemos con la esperanza que de ellas salgan grandes cosas. ¡De qué comienzos pequeños han surgido grandes cosas! Así es en todos los bondadosos procedimientos de Dios con el alma. Escasamente se notan las primeras obras de su Espíritu en el corazón, pero crecen y dejan maravillados a los hombres, y logran el aplauso de los ángeles. Elías pidió a Acab que volviera a casa y le esperara. Dios fortalece a su pueblo para todo servicio al cual sus mandamientos y su providencia lo llaman. —Las terribles muestras de la justicia y santidad divina hacen desfallecer al pecador, suscitan confesiones y disponen para la obediencia externa mientras dura la impresión; pero la vista de esto con misericordia, amor y confianza en Cristo Jesús es necesaria para llevar el alma a humillarse, confiar y amar. El Espíritu Santo emplea ambas cosas en la conversión de los pecadores; cuando los pecadores se impresionan con las verdades divinas, deben ser exhortados a dedicarse a los deberes a que el Salvador llama a sus discípulos.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—8. *Elías huye al desierto.* 9—13. *Dios se manifiesta a Elías.* 14—18. *La respuesta de Dios para Elías.* 19—21. *El llamamiento de Eliseo.*

Vv. 1—8. Jezabel envió un mensaje amenazador a Elías. Los corazones carnales son endurecidos y enfurecidos contra Dios, por aquello que debe convencerlos de pecado y vencerlos. La mucha fe no siempre es sinónimo de fe firme o fuerte. Elías podía ser útil a Israel en este momento y tenía toda la razón para depender de la protección de Dios mientras hacía la obra de Dios, pero huye. El suyo no era el deseo deliberado de la gracia, como el de Pablo, de irse y estar con Cristo. Así, Dios dejó solo a Elías para mostrar que cuando era osado y fuerte, era en el Señor y en el poder de su fuerza;

pero solo no era mejor que sus padres. Aunque nosotros no sabemos, Dios sabe qué designio tiene para nosotros, qué servicios, qué pruebas, y Él se encargará de darnos gracia suficiente.

Vv. 9—13. La pregunta que hace Dios, ¿qué haces aquí, Elías? Es un reproche. A menudo nos corresponde preguntar si estamos en nuestro lugar, y en la senda del deber: ¿estoy dónde debo estar? ¿A dónde me llama Dios, dónde está mi obra, y dónde puedo ser útil? Elías se queja de la gente y de su obstinación para pecar; yo soy el único que queda. Desesperar del éxito puede estorbar muchas buenas empresas. —¿Fue hasta allí Elías para encontrarse con Dios? Él descubrirá que Dios le saldrá al encuentro. El viento, el terremoto, el fuego no le hicieron taparse la cara, pero sí el silbo suave y apacible. Las almas bondadosas son más afectadas por las tiernas misericordias del Señor que por sus terrores. La suave voz de Aquel que habla desde la cruz, o del trono de la gracia, va acompañada de un poder peculiar para tomar posesión del corazón.

Vv. 14—18. Dios repite la pregunta: ¿Qué haces aquí? Entonces él se lamenta de su desazón, y ¿a dónde irán los profetas de Dios con esa clase de quejas sino a su Señor? —El Señor le dio una respuesta. Declara que la malvada casa de Acab será desarraigada, que el pueblo de Israel será castigado por sus pecados; y muestra que Elías no había quedado solo, como él suponía, y que, además se le daría un ayudante. De esta manera fueron contestadas y satisfechas todas sus quejas. —Los fieles de Dios suelen ser a menudo sus protegidos, Salmo lxxxiii, 3, y la iglesia visible apenas se puede ver: el trigo se pierde entre la cizaña, y el oro en el oropel, hasta que llegue el día de separar, refinar y cernir. Conoce el Señor a los que son suyos, aunque nosotros no; Él ve en lo secreto. Cuando lleguemos al cielo echaremos de menos a muchos que pensamos, íbamos a encontrar allá; encontraremos a muchos que no pensamos encontrar allá. El amor de Dios frecuentemente resulta ser más grande que la caridad del hombre, y mucho más amplio.

Vv. 19—21. Elías encontró a Eliseo por orden divina, no en la escuela de los profetas sino en el campo; no leyendo, orando ni sacrificando, sino arando. La ociosidad no honra al hombre, ni la agricultura es desgracia para ningún hombre. Un llamado honesto en el mundo no nos saca del camino de nuestro llamamiento celestial, más de lo que afectó a Eliseo. Su corazón fue tocado por el Espíritu Santo y él estuvo listo para dejarlo todo para ayudar a Elías. Es en el día de su poder que su pueblo se ofrecerá voluntario; ni tampoco irá nadie a Cristo a menos que sean llevados a Él. Era una época desalentadora para que los profetas salieran. Un hombre que consultara con carne y sangre no hubiera querido el manto de Elías, pero Eliseo deja todo alegremente para acompañarlo. Cuando el Salvador dijo: Sígueme, fueron abandonados alegremente los amigos más queridos y las ocupaciones más provechosas, y se cumplieron los deberes más arduos por amor a su nombre. Que nosotros, en forma similar, sintamos la energía de su gracia obrando poderosamente en nosotros, y que, por una sumisión sin reservas, podamos de inmediato asegurar nuestro llamamiento y elección.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—11. *Ben-adad sitia Samaria.* 12—21. *Derrota de Ben-adad.* 22—30. *Nueva derrota de los sirios.* 31—43. *Acab hace la paz con Ben-adad.*

Vv. 1—11. Ben-adad envió una demanda muy insolente a Acab. Este respondió con una sumisión muy ignominiosa; el pecado pone en aprietos a los hombres, al dejarlos fuera de la protección divina. Si Dios no nos manda, lo harán nuestros enemigos: la culpa descorazona a los hombres y los acobarda. —Acab desesperó. Los hombres dejarán sus cosas más placenteras, lo que más aman, para salvar la vida; sin embargo, prefieren perder el alma antes que separarse de cualquier placer o interés para impedirlo. He aquí uno de los dichos más sabios que haya dicho Acab, y es una buena lección para todos. Necio es jactarse del día de mañana puesto que no sabemos lo que puede traer. Aplíquese a nuestros conflictos espirituales. Pedro cayó por tener confianza en sí mismo.

Bienaventurado el hombre que nunca baja su guardia.

Vv. 12—21. Los orgullosos sirios fueron derrotados y los despreciados israelitas fueron los vencedores. Las órdenes del orgulloso rey ebrio desorganizaron sus tropas impidiéndoles atacar a los israelitas. Los que se sienten más seguros suelen ser los que tienen menos valor. Acab mató a los sirios con una tremenda carnicería. Dios hace frecuentemente que un hombre malo azote al otro.

Vv. 22—30. Los de Ben-adad le aconsejaron que cambiara de terreno. Dieron por sentado que no era Israel, sino los dioses de Israel, los que los vencieron; pero hablan con mucha ignorancia de Jehová. Suponen que Israel tenía muchos dioses a los cuales atribuían poder limitado dentro de cierta jurisdicción; así de vanos eran los gentiles en lo que imaginaban acerca de Dios. La mayor sabiduría en asuntos mundanos suele ir unida con la necedad más despreciable en las cosas de Dios.

Vv. 31—43. Este estímulo tienen los pecadores para arrepentirse y humillarse ante Dios. ¿No hemos oído que el Dios de Israel es un Dios misericordioso? ¿No lo hemos hallado así? Eso es arrepentimiento del evangelio, que fluye de la aprehensión de la misericordia de Dios en Cristo; hay perdón en él. ¡Qué cambio hay aquí! El más altivo en la prosperidad resulta ser, a menudo, el más abyecto en la adversidad; un espíritu maligno afecta al hombre en ambas condiciones. Hay gente a la que, como Acab, se le otorga malamente el éxito; no saben cómo servir a Dios con su prosperidad, ni a su generación o, ni siquiera, sus intereses verdaderos; que se muestre favor al malo, pero no aprenderá justicia. —El profeta decretó reprobar a Acab con una parábola. Si se castiga a un buen profeta por no golpear a su amigo, y amigo de Dios, cuando Dios manda: “Golpea”, un rey malo será hallado digno de un castigo mucho más doloroso, cuando salva a su enemigo y enemigo de Dios, cuando Dios mandó: “Ataca”. Acab se fue a su casa, disgustado y molesto, no un verdadero penitente, ni procurando deshacer lo que había hecho mal, totalmente malhumorado a pesar de su victoria. —¡Ay! Muchos que oyen la buena nueva de Cristo están muy atareados aquí y allá hasta que pasa el día de la salvación.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—4. *Acab codicia la viña de Nabot.* 5—16. *Nabot asesinado por Jezabel.* 17—29. *Elías anuncia juicios contra Acab.*

Vv. 1—4. Quizá Nabot se haya alegrado con tener una viña situada tan cerca de palacio, pero la situación le resultó fatal; la fortuna de más de un hombre ha sido su lazo, y de mala consecuencia el estar cerca de los grandes. —El descontento es un pecado que es su propio castigo, y hace que los hombres se atormenten. Es un pecado que se genera en sí mismo; no surge de la situación, sino de la mente: como hallamos a Pablo contento en una cárcel, así Acab estaba descontento en un palacio. Tenía a su disposición todos los placeres de Canaán, esa tierra deseable; la riqueza de un reino, los placeres de una corte, y los honores y poderes de un trono; sin embargo, todo le servía de nada sin la viña de Nabot. Los malos deseos exponen a los hombres a continuas vejaciones, y los que están dispuestos a afanarse, por bien que estén, siempre pueden algo que les causa afán.

Vv. 5—16. Cuando en vez de una ayuda idónea el hombre tiene una agente de Satanás que asume la forma de una esposa inescrupulosa y engañosa, aunque amada, pueden esperarse efectos fatales. Nunca un príncipe había dado órdenes más perversas que las que Jezabel dio a los dirigentes de Jezreel. Nabot debía ser asesinado so pretexto de la religión. No hay maldad tan vil, tan horrida, pero a veces la religión ha sido tomada para encubrir eso. Además debe hacerse bajo la apariencia de justicia, y con las formalidades del proceso legal. —Asombrémonos de la maldad del malo, basado en esta triste historia, y del poder de Satanás en los hijos de desobediencia. Encomendemos el resguardo de nuestra vida y nuestras consolaciones a Dios, porque la inocencia no siempre será nuestra seguridad; y regocijémonos por saber que todo se ajustará a la justicia en el gran día.

Vv. 17—29. El bendito Pablo se queja de estar vendido al pecado, Romano vii, 14, como un pobre cautivo, en contra de su voluntad; pero Acab estaba dispuesto, él se vendió al pecado; por decisión, y como acto y obra propios, amó el dominio del pecado. Su esposa Jezabel lo incitó a actuar con perversidad. —Elías reprueba a Acab y le pone su pecado ante sus ojos. Muy desgraciada es la condición del hombre que se ha hecho enemigo de la Palabra de Dios; y muy desesperado está aquel que estima como enemigos suyos a los ministros de la Palabra, porque ellos le dicen la verdad. —Acab se puso el ropaje y el aspecto externo del arrepentido, pero su corazón no se había humillado ni estaba cambiado. El arrepentimiento de Acab fue solamente para que lo vieran los hombres; era solamente externo. —Que esto anime a todos los que se arrepienten verdaderamente y que sin fingimientos creen el santo evangelio, porque si el que simula ser un arrepentido, se va a su casa reprobado, sin duda el arrepentido que sinceramente cree se irá a su casa justificado.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—14. *Josafat forma una alianza con Acab.* 15—28. *Micaías predice la muerte de Acab.* 29—40. *Muerte de Acab.* 41—50. *Buen reinado de Josafat sobre Judá.* 51—53. *Mal reinado de Ocozías sobre Israel.*

Vv. 1—14. El mismo temperamento fácil que hace que algunas personas buenas entablen amistad con enemigos declarados de la religión, los hace muy peligrosos para sí mismos. Se ven llevados a hacer la vista gorda y a soportar conductas y conversaciones contra las cuales debieran protestar con el mayor aborrecimiento. —Donde quiera que vaya un hombre bueno, debe llevar consigo su fe, sin avergonzarse de reconocerla cuando esté con quienes la desdeñan; Josafat no dejó tras sí, en Jerusalén, su afecto y reverencia por la Palabra del Señor, sino la confesó y se propuso llevarla a la corte de Acab. Los profetas de Acab, para complacer a Josafat, hicieron uso del nombre de Jehová; para complacer a Acab, dijeron: Sube. Pero los falsos profetas no pueden imitar la verdad, porque el que ejerce sus sentidos espirituales, puede discernir la mentira. Un fiel profeta del Señor valía por todos ellos. —Los hombres mundanos en todas las edades han sido absurdos por igual en sus puntos de vista sobre la religión. Ellos quisieran que el predicador adaptara su doctrina a la moda de los tiempos, y al gusto de los oyentes, y, sin embargo, que agregaran: “Así dice el Señor” a las palabras que los hombres ponen en sus bocas. Están dispuestos a gritar contra un hombre tan rudo y tan necio, que tiene escrúpulos para tratar de asegurar sus propios intereses y engañar a los demás.

Vv. 15—28. El mayor bien que podemos hacer a quien va por un camino peligroso es hablarle de su peligro. Para dejar sin excusa al encallecido criminal y dar una lección útil a los demás, Micaías relató su visión. Este asunto está representado al estilo de los hombres: no tenemos que imaginar que Dios alguna vez tolere nuevos consejos o que necesite consultar con los ángeles o con cualquier criatura, sobre los métodos que debe adoptar; o que es el autor del pecado o la causa de que alguien diga o crea una mentira.

Micaías no devolvió el golpe de Sedequías, que, aunque se ufanaba del Espíritu como hacen habitualmente los que menos conocen las operaciones del Espíritu Santo, fue dejado por el verdadero profeta para que se convenciera de su error a través del acontecimiento. Los que no quieren corregir sus errores a tiempo por la Palabra de Dios, serán desengañados, cuando sea demasiado tarde, por los juicios de Dios. —Debiéramos avergonzarnos de lo que llamamos pruebas si consideramos lo que soportaron los siervos de Dios. Sin embargo, estará bien si la libertad de problemas no resulta más dañina para nosotros; somos más fácilmente seducidos y llevados a la infidelidad y a la conformidad con este mundo.

Vv. 29—40. Acab trató malamente de traicionar a Josafat para que corriera peligros a cambio de asegurarse él mismo. Véase lo que consiguen los que se unen a los hombres malos. ¿Cómo esperar

que sea veraz con su amigo el que ha sido falso con su Dios? Había dicho, cumplimentando a Acab, soy como eres tú, y, sin duda, ahora fue confundido con aquel. Los que se juntan con malhechores corren el peligro de tener parte en sus plagas. —Al librar a Josafat, Dios le dejó saber que no lo había abandonado aunque estaba descontento con él. Dios es amigo que no falla cuando los amigos fallan. —Que nadie piense que se esconde del juicio de Dios. El dirigió la flecha que hirió a Acab; no escaparon con vida los que Dios ha condenado a muerte. Acab vivió lo suficiente para ver cumplida parte de la profecía de Micaías. Tuvo tiempo para sentirse morir; ¡con cuánto horror debe de haber pensado en el mal que había cometido!

Vv. 41—50. El reinado de Josafat parece haber sido uno de los mejores en piedad y prosperidad. Agradó a Dios y Dios lo bendijo.

Vv. 51—53. El reinado de Ocozías fue muy corto, no duró dos años; Dios obra rápido con algunos pecadores. Él tenía muy mal carácter; no escuchaba instrucciones; no aceptaba advertencias, y siguió el ejemplo de su malvado padre, y el consejo de su más mala madre, Jezabel, que aún estaba viva. Desgraciados son los hijos que no sólo derivan la naturaleza pecadora de sus padres, sino son enseñados por ellos a profundizarla; y muy desventurados son los padres que ayudan a condenar el alma de sus hijos. Los pecadores encallecidos se precipitan, irreverentes e inmovibles por los caminos que han llevado a otros, antes de ellos, a la desgracia eterna.